

20º Domingo  
del tiempo ordinario

¡Gustad y ved!

Lecturas del domingo: Pr. 9,1-6; Sal 33; Ef 5, 15-20; Jn. 6, 51-58

## Antes de empezar: el rincón del monitor

«Nosotros sólo vamos al banquete si, por decirlo así, lo gustamos. "Gustad y ved"; gustad y entonces veréis y seréis iluminados. Nuestra tarea consiste en ayudar a las personas a gustar, a sentir de nuevo el gusto de Dios». (Benedicto XVI, Homilía 7 de noviembre de 2006)

## Idea clave que vamos a trabajar

Nadie conoce bien a una persona sólo oyendo hablar de ella. Nadie conoce a qué sabe el plátano si nunca lo ha probado. Tampoco conocemos a Dios si sólo sabemos cosas sobre Él. Le conocemos cuando nos encontramos con Él, cuando lo “probamos”, cuando lo “gustamos”. Nos centraremos en la antífona del salmo que hemos cantado ya la semana pasada, que volvemos a cantar este domingo y que repetiremos el próximo: “Gustad y ved qué bueno es el Señor”.

Las dos ideas más importantes del encuentro son:

1. Conocer a Jesús desde dentro.
2. Contagiar a otros hablándoles desde nuestra experiencia.

## Desarrollo del encuentro

### Miramos alrededor

Podemos hacer la dinámica de darles a probar diferentes sabores con los ojos cerrados y que intenten adivinar de qué se trata. Para que la experiencia sea positiva y nos ayude a entrar en el tema, elegiremos sabores agradables, que sepamos que les puedan gustar. A partir de allí, comenzamos el diálogo.

¿Habéis podido reconocer los sabores? Algunos seguramente sí, porque os resultaban familiares, conocidos. Cuando hemos probado algo, sabemos a qué sabe. Es difícil explicar a qué sabe una cosa, y sin

embargo, en nuestra memoria, recordamos muy bien los diferentes sabores, tanto que podemos reconocerlos incluso sin ver lo que estamos comiendo, sólo a través del sentido del gusto.

Imagínate que vas a la heladería y pruebas un sabor nuevo ¡y te gusta muchísimo! ¿No se lo vas a contar a tus amigos? Claro, eso sí... sólo los convencerás de que está bueno, si realmente lo has probado...

Con Dios a veces nos pasa un poco parecido. Si escuchamos a alguien que nos habla sobre Dios, pero que no está cerca de Él, normalmente no nos transmite gran cosa, pero si escuchamos a alguien que realmente sabe cómo es Dios porque lo trata y lo quiere (porque lo ha “probado”) entonces percibimos un brillo diferente en sus ojos, una cálidez especial en sus palabras... y nos despiertan las ganas de estar nosotros también cerca de Dios.

## Illuminamos la realidad

### ❖ La Palabra de Dios nos interpela

*Aprovechamos para explicarles brevemente que los salmos es el libro de oraciones por excelencia de la Biblia. Jesús rezó esos mismos salmos. Hacemos incapié en la importancia de estos cantos de alabanza, de súplica*

¿Recordáis la antifona del salmo del domingo pasado? *Gustad y ved qué bueno es el Señor.* Pues, éste domingo cantaremos (o repetiremos) la misma antifona, y el domingo que viene... ¡también! ¡Caramba! ¡Debe ser una antifona muy importante para que estemos tres domingos con la misma! Podemos leer algunos versos del salmo donde viene ésta antifona (*también podemos aprender alguna versión cantada*).

Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca;  
mi alma se gloria en el Señor:  
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,  
ensalcemos juntos su nombre.  
Yo consulté al Señor, y me respondió,  
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,  
vuestro rostro no se avergonzará.  
Si el afligido invoca al Señor,  
Él lo escucha y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege.  
Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a Él.

*Comentamos la frase que más les gusta, si hay alguna que no comprenden...  
Recalcamos la frase en la que se nos invita a “gustar” qué bueno es el Señor. El  
salmista nos invita a acercarnos y probarlo nosotros mismos. No basta “saber”  
que Dios es bueno, que alguien nos lo cuente... necesitamos “probarlo”,  
experimentarlo nosotros mismos.*

### ❖ Con la mirada de san Manuel

San Manuel nos enseña cuatro verbos que tienen que ver con este tema.  
Nos dice que no alcanza saber cosas sobre Jesús, o haber oído hablar de  
Él. ¿Queréis conocer cuáles son los cuatro verbos importantes que nos  
enseña don Manuel?

*Tendremos un mural con los guiones correspondientes a las cuatro palabras y una  
pequeña ruleta (al estilo del programa de la tele “La ruleta de la suerte”). Con  
cada tiro dirán una letra, y si aciertan suman los puntos indicados según lo que  
salga en la ruleta. Los cuatro verbos son: ver, conocer, saberse y saborear a  
Jesús. (Así ama Él, OCCC. 235). Al finalizar el juego dialogamos sobre los  
cuatro verbos y lo que nos enseñan: necesitamos “saborear” a Jesús, tratar con Él  
en el Sagrario, hablarle de corazón a corazón cada vez que lo recibimos y cada día  
en la oración, en la lectura del Evangelio. Así llegaremos a conocerle  
verdaderamente y seremos más amigos suyos.*

### ❖ Para conocer más

La palabra “Salmo” significa “Himno para recitarlo con música”.  
Los Salmos han sido las oraciones preferidas por los amigos de Dios  
durante más de 22 siglos. Los recitaban los israelitas ya mucho antes de  
Cristo. Los recitaron Jesús y sus Apóstoles, la Virgen María y los grandes  
santos de toda la historia.

A través de los salmos hablamos con Dios, nos dirigimos a Él, le damos gracias, le pedimos perdón o ayuda.

En la misa, después de la primera lectura, siempre rezamos un salmo. ¡Es muy importante que se cante! Porque eso nos ayuda a rezarlo con todo el corazón. Así que tenemos que animarnos a aprender a cantar los salmos. Es nuestra respuesta a la Palabra de Dios.

## Nos comprometemos

Un buen compromiso para esta semana podría ser revisar cómo está nuestra amistad con Jesús y proponernos crecer en algo en lo que andemos flojos: visitarlo en el Sagrario, leer cada día un trocito del Evangelio, dedicar unos minutitos a hablar con Él en la oración.

También podemos proponernos rezar con algún salmo. En el oracional de la RIE podemos encontrar algunos.

## Oramos

### **Canto: Bendeciré al Señor en todo tiempo**

Este canto está inspirado en el salmo 33, del que hemos hablado. En el estribillo nos invita a “probar” qué bueno es el Señor. Es como si nos dijera: “¡Venid y veréis!”. Nosotros vamos a pedirle a Jesús que nos ayude a invitar también a otros a acercarse a Él, a contarles nuestra experiencia de ser amigos suyos, a contagiar la alegría de estar cerca de Él. Rezamos juntos la oración “Aquí estamos, Señor”, página 6 del oracional de la RIE.